

Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta?

Athina Lampridi-Kemou

Investigadora de la Universitat Autònoma de Barcelona

athinakemou@yahoo.com

RESUMEN

Antes de la tercera revolución egipcia de inicios del 2011, generalmente, se consideraba a los Hermanos Musulmanes como la única oposición real capaz de desafiar al Gobierno hegemónico del régimen egipcio, debido al apoyo popular del que goza la organización, mucho mayor que el de los partidos en la oposición. Sin embargo, el cambio no ha venido por la Hermandad, sino por el propio pueblo egipcio. En todos estos años de presencia de los Hermanos en el escenario egipcio, ni sus importantes recursos logísticos y económicos, ni su papel dominante en la oposición política han contribuido a la modificación de la estructura del poder en el país. El presente trabajo quiere demostrar que las políticas adoptadas por los Hermanos Musulmanes en su interacción con el Gobierno de Hosni Mubarak, tanto cuando eran de confrontación como de acomodación, no han hecho más que contribuir al mantenimiento del statu quo y, por lo tanto, han constituido una fuerza centrípeta respecto al régimen. Este análisis, asimismo, puede ofrecer algunas claves sobre el comportamiento futuro de la organización.

Palabras clave: Egipto, islamismo, Hermanos Musulmanes, Mubarak, régimen

Este artículo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación I+D+i financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación: "Estabilidad, gobernabilidad y cambio político en Turquía, Oriente Medio y el norte de África: impacto en la política española hacia la región" (CSO2008-06232-C03-02/CPOL).

Los Hermanos Musulmanes (*Al-Ikhwān al-Muslimūn*) cuentan con una larga historia en la sociedad egipcia y están considerados como la organización islamista más antigua y con mayor número de miembros del mundo árabe. Fundada en 1928 por Hassan al-Banna y seis compañeros como primeros miembros, en veinte años la Hermandad alcanzó los dos millones de miembros; se convirtió así en un movimiento internacional de masas que serviría de modelo e inspiración a grupos más allá de las fronteras egipcias, sobre todo en Siria y Jordania. A pesar de su capacidad para sobrevivir a duras oleadas de represión, del masivo apoyo popular; del respaldo político y económico procedente sobre todo de la península Arábiga, de su papel opositor, de su visible presencia en sectores de la sociedad civil (principalmente sindicatos y universidades), y de su importante éxito electoral en 2005, la organización no ha logrado modificar el panorama sociopolítico de Egipto. ¿Cuáles son las razones?

Las diferentes políticas adoptadas por los Hermanos Musulmanes para permanecer *activos* en el escenario egipcio, como el rechazo a la violencia política, la moderación y la modernización de su discurso, la participación en el proceso político, así como su pragmatismo, no hacían más que ayudar al régimen a conservar su estructura de poder. La interacción entre el régimen y los Hermanos alimentaba el statu quo, sin que esto sucediera de una forma consciente por parte de la organización.

Así, el objetivo del presente artículo es demostrar la capacidad del régimen de Hosni Mubarak para utilizar el papel de los Hermanos en su favor, independientemente de la estrategia seguida por la organización. Nuestra opinión es que la presencia de los Hermanos Musulmanes, como única oposición real, impedía la creación de un partido político legal¹ capaz de desafiar la concentración del poder en manos del régimen. Además, las actividades desarrolladas por la organización en el ámbito de la asistencia social reducían las opciones de la población de hacer oír su voz y reproducían el patrón clientelar de las relaciones políticas. Por último, el carácter religioso de la Hermandad ayudaba a que el régimen mantuviera, o incluso incrementara, sus políticas represivas, en nombre de la estabilidad del país y bajo el auspicio occidental.

De esta forma, la prohibición constitucional de los partidos religiosos² y la tolerancia paralela con la que el régimen gestionaba las actuaciones políticas y sociales de la organización, sumadas a la coyuntura internacional, producían las condiciones idóneas para la preservación de la actual estructura de poder que, además, estaba apoyada por la colaboración –unas veces parcial, otras veces estricta– de la organización con el régimen.

1. El hecho de que las protestas de Egipto en enero de 2011 no fueran convocadas ni organizadas por ningún partido o fuerza de oposición jerarquizada demuestra la validez de nuestra tesis.

2. La ley 40 del año 1977, que regula la formación de partidos políticos en Egipto, prohíbe la formación de partidos políticos basados en afiliaciones raciales, de clase o religiosas.

LA VÍA INTERMEDIA DE MUBARAK

Con la llegada de Hosni Mubarak al poder, los militantes islamistas aumentaron notablemente su presencia e influencia en el seno de la sociedad egipcia. El asesinato en 1981 del presidente Anwar al-Sadat a manos de islamistas radicales que planeaban establecer un Estado islámico alarmó a las élites, y la reactivación de la ley de emergencia evidenció la incapacidad de las autoridades para controlar la situación y preservar su autoridad sin recurrir a la coacción. Inicialmente desprovisto de poder substancial, como sus predecesores³, Mubarak optó por una política que lo situaba en la vía intermedia entre la seguida por Gamal Abdel Nasser y la de Sadat. Así, liberó, por ejemplo, a la casi totalidad de los líderes políticos y religiosos encarcelados por Sadat, entre los que se hallaba el guía general de los Hermanos Musulmanes, Omar Telmesani, quien ofreció oficialmente su respaldo a la presidencia de Mubarak.

Durante la primera década de su mandato, Mubarak adoptó una estrategia perspicaz hacia sus rivales islamistas: distinguir entre *radicales* y *moderados*, así como colaborar con estos últimos para poder debilitar a los primeros, y aumentar así la fractura entre las dos principales corrientes islamistas. O, en palabras de Bianchi (1989), “podemos afirmar que Mubarak siguió la estrategia de la ‘acomodación selectiva’ y la ‘represión selectiva’, reprimiendo a los islamistas radicales, al mismo tiempo que permitía a los moderados expandir su actividad en la sociedad”. De esta forma, el nuevo régimen reactivó el canal de comunicación con los Hermanos Musulmanes, al tiempo que castigaba severamente a los *extremistas*. Esta libertad de actuación otorgada a los Hermanos tenía como contraparte reducir las críticas contra el régimen. En el seno de los Hermanos Musulmanes, a su vez, la necesidad de permanecer activos en la sociedad imponía la colaboración con el régimen. No estaban dispuestos a volver a experimentar los duros periodos de represión vividos en el pasado y, si no cooperaban de forma directa o indirecta, habría estallado la guerra entre el régimen y la organización. Los beneficios de esta política para el régimen eran evidentes: limitar los frentes rivales por medio del apoyo de los Hermanos y debilitar la influencia de los islamistas *radicales*. Este pacto no escrito otorgó legitimidad a la organización y “le permitió reaparecer y promover abiertamente su agenda política y económica” (Sullivan y Abdel-Kotob, 1999).

La tolerancia y la flexibilidad del régimen hacia la organización no trajeron consigo, sin embargo, la supresión de la prohibición de formar un partido político. Así, para poder

3. Sobre las relaciones del régimen con los Hermanos Musulmanes durante los años 1952-1970, véase Kemou, 2007 y 2009.

salvar ese obstáculo legal para las elecciones de 1984, los Hermanos Musulmanes formaron coalición con el partido New Wafd. Este, que había retomado su actividad recientemente y carecía de popularidad debido a su larga ausencia y a su base elitista, encontró en los Hermanos a un aliado oportuno⁴. Como subraya Ebeid (1989), en estas elecciones, “en el seno de los tres sectores representados en el Parlamento —el Partido Nacional Democrático (PND) gobernante, el Wafd y los Hermanos Musulmanes— poderosos grupos de interés con objetivos socioeconómicos comunes trabajaban para establecer una coalición tripartita con el apoyo de algunos regímenes árabes y fuerzas internacionales, que buscaban la emergencia de una fuerza social conservadora como la base sólida de la era post-Sadat”.

En diciembre de 1986, la crisis provocada por el dictamen del Tribunal Constitucional Supremo sobre el carácter inconstitucional de la ley electoral de 1984⁵, impuso la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones anticipadas. En las siguientes elecciones, celebradas en 1987, los Hermanos Musulmanes optaron por una alianza electoral con el Partido del Trabajo y el partido Al-Ahrar, formando la Alianza Islámica, una coalición que se hizo con 65 escaños en el Parlamento.

La participación de los Hermanos Musulmanes en el proceso político aumentó las críticas contra la organización, tanto dentro como fuera de las fronteras egipcias. Occidente temía que la organización usara el proceso electoral para ganar poder y establecer un Estado islámico. En el ámbito nacional, los grupos islamistas radicales acusaban a la Hermandad de colaborar con el régimen y abandonar la yihad. Según Abdel-Kotob (1995), “la principal estrategia de los Hermanos es la acomodación con el régimen, pues el grupo se ha vuelto totalmente dependiente de la vía constitucional para conseguir los cambios que reclaman. Por ello, el proceso electoral ha adquirido vital importancia, tanto para ganar representación en el Parlamento y en las asociaciones profesionales como, y quizá más importante, para lograr acceso a un canal de comunicación sin restricciones, a través del cual puedan hacer llegar su mensaje islamista a toda la sociedad egipcia”.

La respuesta de los Hermanos a las críticas no fue unánime. Una parte rechazó la acusación de formar parte del sistema argumentando que seguían permaneciendo fieles a su principio de “el islam es la solución”, tratando de cambiar el sistema desde dentro. Otra parte sostuvo que los objetivos originales de la Hermandad, como la eliminación de la dominación extranjera y el establecimiento de la sharia como base de la

4. La alianza electoral con los Hermanos Musulmanes provocó conflictos internos en el partido y muchos de sus miembros abandonaron el grupo para formar otro partido político. La rivalidad interna, así como los ataques del régimen, costaron al partido la pérdida de votantes. Este fue el resultado de las elecciones de 1984: PND, 72,9% de los votos y 87% de los escaños; New Wafd, 15% de los votos y 13% de los escaños; y el Partido Laborista Socialista, 7,73% de los votos y 0 escaños.

5. Tras el recurso de varios asesores sobre la prohibición de la candidatura de Kamal Khaled como candidato independiente, el Comité de la Ley de Partidos decidió que tanto la ley de partidos como la ley electoral contenían elementos inconstitucionales.

Constitución, se estaban cumpliendo, por lo que no había necesidad de confrontación con el Gobierno (Sullivan y Abdel-Kotob, 1999). Sin embargo, el resultado del pacto de caballeros fue beneficioso para ambas partes. Permitiendo la participación de los Hermanos Musulmanes en el proceso político, el régimen lograba debilitar la cohesión de la organización, restar poder a los partidos seculares (ya que en ambas elecciones los Hermanos obtuvieron más escaños que sus aliados) y, por supuesto, generar críticas, procedentes de diferentes frentes, en contra de la organización. Además, ante la amenaza de una nueva *Revolución islámica*, Mubarak y sus aliados lograron atraer un mayor apoyo occidental. Para los Hermanos Musulmanes, su participación, al promover una imagen *moderada* opuesta a los grupos islamistas radicales y seguir las reglas del régimen, supuso una ampliación de su campo de actuación. Aunque esto incrementó su rivalidad con otros grupos islamistas, le permitió reforzar su imagen como fuerza de la oposición.

Pero la relación entre el régimen y los Hermanos Musulmanes empezó a cambiar al final de la década de los ochenta, cuando Mubarak logró establecer su hegemonía sobre sus rivales en el interior del régimen, sintiéndose así más poderoso para enfrentarse a los Hermanos, así como a otros grupos opositores. El factor catalizador de este cambio también fue la reaparición en escena de la actividad islamista militante que amenazaba la posición del régimen de Mubarak⁶. La creciente fuerza de los grupos islamistas radicales provocó cambios en las políticas del Gobierno⁷, que también tendrían repercusión en los Hermanos Musulmanes, vinculando así las dos tendencias islamistas. Resultan muy indicativas al respecto unas declaraciones del ministro del Interior⁸ realizadas en abril de 1988: “los extremistas son, en realidad, una organización secreta de los Hermanos Musulmanes para llevar a cabo asesinatos. No existe conflicto entre las dos tendencias, como algunos quieren creer, realmente son una sola asociación”. Al mismo tiempo, Mubarak empezó a referirse en sus discursos a los Hermanos como una “organización ilegal”.

6. Durante este periodo hubo muchos ataques terroristas contra miembros del régimen y colaboradores, así como contra diplomáticos estadounidenses e israelíes.

7. En 1988, el régimen tomó duras medidas contra las compañías islámicas de inversión y las ONG islámicas.

8. Citado en Campagna, 1996.

Frente a esta situación, la organización respondió con duras críticas y se alió con los partidos de la oposición en el boicot a las elecciones de 1990⁹, oponiéndose a que el ministro del Interior supervisara los colegios electorales y el recuento de los votos, así como a la continuidad del estado de emergencia, en un esfuerzo conjunto para poner en evidencia al régimen en el ámbito internacional. Pero, al mismo tiempo, los ataques del régimen contra la organización obligaron a los Hermanos Musulmanes a adoptar una imagen moderada, especialmente en cuestiones de política exterior, como, por ejemplo, la participación egipcia en la Primera Guerra del Golfo, muy criticada en los círculos del islam no oficial y entre la población. La débil reacción de los Hermanos Musulmanes ante esta cuestión provocó una de las primeras crisis en la red internacional de la organización¹⁰.

CONTROL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Los Hermanos Musulmanes habían logrado incrementar su influencia en la *sociedad civil* egipcia que, en palabras de Zubaida (1992), eran los sectores más avanzados de la vida pública egipcia, los cuales gozaban de un alto estatus y hablaban con una voz propia y respetada, y estaban bajo el control de los grupos islamistas, especialmente de los Hermanos Musulmanes. Además del impacto de la organización en los altos estratos de la sociedad, la expansión de su red social entre los egipcios de bajo poder adquisitivo también fue importante. Como subrayaba Esposito (1998), los pilares del islamismo no eran las bombas y los rehenes, sino los hospitales y las escuelas. Según una investigación del Centro Al-Ahram de estudios políticos y estratégicos¹¹, entre el 70% y el 75% de los servicios sanitarios que recibían los egipcios de clase baja eran ofrecidos por ONG de carácter religioso. A esto deben añadirse otros servicios ofrecidos por la organización, especialmente destinados a la educación y la reducción de la pobreza. En *Who Owns Egypt*, Sa'id Imam¹² apuntaba que a finales de los años ochenta el sector económico privado en Egipto estaba controlado por 18 familias y sus socios, de las cuales ocho eran miembros de los Hermanos Musul-

9. El único partido de la oposición que participó en estas elecciones fue Tagammu (Hizb al Tagammu' al Watani al Taqadomi al Wahdawi [Partido Nacional Unionista Progresista]).

10. A principios de los años noventa, se creó la Federación de Organizaciones Islámicas en Europa (FIOE por sus siglas en inglés), que agrupaba de una manera no formal a 27 organizaciones dirigidas por los Hermanos Musulmanes.

11. Citado en Abdelrahman, 2004.

12. Citado en Wickham, 2002.

manes. Además, el mismo estudio reveló que la organización controlaba más del 40% de las operaciones económicas del país, y que las actividades económica de la organización le permitieron incrementar sus redes clientelares, así como proporcionar empleo a jóvenes religiosos egipcios (Ibrahim, 2002).

El devastador terremoto de octubre de 1992 en El Cairo es un caso muy ilustrativo del alcance de los servicios sociales de la Hermandad, en el que la organización se mostró más eficiente que el Estado, al ofrecer una asistencia valiosa a las víctimas. Al-Aryan, un líder de la organización que tuvo un papel vital en la ayuda a las víctimas del terremoto, declaró¹³: “El jefe de seguridad me aseguró que el Gobierno estaba contento con nuestra labor y me animó a seguir dando mantas y refugio a la gente. Pero no le gustaban nuestras pancartas y eslóganes. La comisión médica acató las órdenes de quitar las pancartas, pero desafortunadamente otros hermanos, de fuera de la comisión, volvieron a ponerlas de nuevo”.

La influencia y el poder crecientes de la Hermandad se demostraron, entre otras ocasiones, en la victoria de las elecciones de 1992 de la Asociación de Abogados, proceso que se desarrolló con relativa libertad. La decisión de Mubarak de permitir elecciones libres vino dada por la necesidad de apaciguar las demandas de la oposición. De esta forma, el régimen se aseguraba de que los Hermanos Musulmanes no desafiarían directamente su poder en las calles, gracias a la aceptación de la organización de las reglas de juego establecidas (Wickham, 2002).

El control de las asociaciones profesionales también era muy importante para los Hermanos. Ahmad al-Nahas, hermano y tesorero de la asociación de ingenieros en Alejandría, afirmó¹⁴: “Las asociaciones profesionales nos proporcionaban una plataforma política, con poder legal y medios de comunicación. A través de estas, pudimos publicar tantos periódicos y revistas como quisimos, sin las complicaciones de tener que conseguir un permiso. Fueron este tipo de facilidades y privilegios los que hicieron que utilizáramos a las asociaciones como portavoces políticos, al menos el 80% del tiempo”.

Los inesperados resultados electorales, la escalada del terrorismo en Egipto¹⁵, así como la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS) en Argelia alarmaron al régimen de Mubarak. De este modo, en 1993, se dictó una nueva ley referente a las asociaciones profesionales, mediante la que se establecía un mínimo de un 50% de participación en las elecciones, con el fin de evitar que una *minoría organizada* pudiera ganar

13. Citado en Al-Awadi, 2004.

14. Citado en *Ibidem*.

15. Los ataques terroristas aumentaron como consecuencia de los “árabes afganos”, aquellos que fueron a combatir contra la invasión soviética y comenzaron a regresar a sus hogares a principios de los noventa. En 1995, hubo incluso un intento de acabar con la vida de Mubarak en Etiopía.

a las demás. La ley provocó reacciones en muchas asociaciones, la mayoría controladas por los Hermanos Musulmanes, y en ocasiones se organizaron manifestaciones. Por otra parte, si las relaciones entre los Hermanos y los partidos seculares ya habían empezado a ser hostiles, se volvieron aún más tensas por el apoyo de estos últimos al PND, que los Hermanos criticaron duramente acusando a los partidos opositores de colaborar con Mubarak (Abdelrahman, 2004).

PROCESO POLÍTICO

La introducción de los Hermanos Musulmanes en el proceso político, *strictu sensu*, requería estrategias, principalmente para la captación de votos, que seguían los patrones clientelares del PND. En este contexto, encontramos prácticas como las de visitar los hogares y ayudar con los procedimientos administrativos de registro de voto, ofreciendo regalos de carácter islámico y repartiendo material escolar para aliviar la carga económica de los padres, especialmente en las áreas más desfavorecidas. Las palabras de Muhammad Akif, guía de los Hermanos Musulmanes¹⁶, resultan muy ilustrativas al respecto: “Aunque los padres no nos correspondan, los niños seguirán recordando quién les dio regalos en las puertas de los colegios y, con suerte, esto significará que nuestro mensaje ha pasado directamente a la siguiente generación [...]. No tenemos prisa, nuestros planes son a muy largo plazo”.

Las elecciones de 1995 se desarrollaron en medio de una escalada de violencia¹⁷. Los ataques terroristas de ideología religiosa y el creciente poder de los Hermanos preocupaban al régimen, que respondió con detenciones masivas de los miembros destacados de la organización¹⁸ en las esferas de actividad ilegal y el cierre inmediato de las sedes oficiales de la organización. Los partidos políticos que en anteriores ocasiones se habían asociado con los Hermanos Musulmanes, alarmados por la represión, se apresuraron a desvincularse claramente de la organización, con el fin de evitar enfrentamientos con Mubarak. Los Hermanos, sin embargo, no actuaron en contra de sus antiguos aliados, declarando que aunque no hicieran

16. Citado en Kassem, 1999.

17. Se calcula que en estas elecciones hubo 87 muertos y alrededor de 1.500 heridos.

18. Las detenciones de los líderes islamistas continuaron durante 1995 y 1996, principalmente en contra de la generación intermedia de los Hermanos, que incluía a antiguos miembros del Parlamento, médicos y profesores universitarios. Sus juicios en tribunales militares fueron cubiertos por los medios de comunicación, con la intención de demostrar públicamente la cara “malvada” de la organización.

coalición en esa ocasión, los tres socios de la Alianza Islámica (los Hermanos Musulmanes, el Partido del Trabajo y al-Ahrar) colaborarían durante la campaña electoral.

La política represiva del régimen demostraba claramente su creciente recelo hacia la sociedad egipcia. Las siguientes declaraciones del ex integrante de los Hermanos, Kamal Abu al-Majd, quien tenía conexiones con el régimen y trató de hacer de mediador, demuestran los esfuerzos de la organización para encontrar cierto entendimiento, pues los arrestos estaban dañando sus filas¹⁹: “Sugerí a Mubarak que los Hermanos estarían dispuestos a reducir el número de candidatos de 170 a un número tan reducido como 10 [...], a cambio de acabar con los juicios militares. Sin embargo, mis esfuerzos se vieron frustrados porque algunos oficiales [...] filtraron información a la prensa sobre el asunto antes de que el proyecto empezara incluso a desarrollarse”.

El alto el fuego de los islamistas radicales después del atentado de Luxor en 1997 –en el que fallecieron 62 personas de las cuales 59 eran turistas– tranquilizó al régimen. Sin embargo, su actitud para con la organización se mantendría hostil. En las elecciones de 2000, supervisadas por primera vez por los jueces, los Hermanos sufrieron de nuevo las tradicionales medidas preelectorales, que incluyen arrestos y juicios militares. Los resultados electorales se tradujeron, sin embargo, en otro gran éxito de los Hermanos, que consiguieron que 17 de sus miembros entraran en el Parlamento. Pero la participación de los Hermanos Musulmanes en el proceso electoral acarrió otro efecto colateral para la sociedad, pues hizo casi imposible la creación de un partido político legal capaz de competir con el PND y los Hermanos. Estos dos grupos, valiéndose de sus recursos –el primero, básicamente, de las funciones rentistas del aparato estatal y el segundo, de su respaldo económico y social– alimentan la mentalidad clientelista de la sociedad egipcia.

FIN DEL PACTO DE CABALLEROS

El escenario posterior al 11-S y la guerra contra el terrorismo hicieron aparecer nuevas dificultades para que los Hermanos Musulmanes actuaran en un campo estrictamente político y, al mismo tiempo, ofrecieron un pretexto al régimen de Mubarak para continuar con

19. Citado en Al-Awadi, 2004.

sus políticas represivas dentro de Egipto, especialmente en contra de la organización²⁰. Como apuntó Halliday (2004), Egipto forma parte de los estados que aprovecharon el llamamiento de Estados Unidos a la guerra contra el terrorismo para incrementar su control autoritario de la sociedad. Los intereses de Washington no habían cambiado mucho en los últimos 50 años. Según Schenninger, codirector de política económica global en la New America Foundation, todos los presidentes americanos han perseguido sus objetivos principales en la región basándose en estas pautas: “subvencionar la defensa de Israel y fomentar un cierto proceso de paz; promover gobiernos proestadounidenses en Egipto y Jordania; así como alimentar un estrecha relación de alianza con las familias al frente de los países productores del Golfo, especialmente con la familia real saudí” (Achcar, 2004).

La necesidad de Washington de asegurar sus alianzas con los actores en la región, tras los ataques terroristas del 11-S, brindó a sus aliados tradicionales la oportunidad de negociar una cooperación en mejores términos. La Administración norteamericana esperaba ganar apoyo con sus principales aliados en la región, que compartían su interés en derrocar a Sadam Hussein. Sin embargo, el *hostil* régimen iraquí demostró no ser tan hostil para los aliados regionales de Washington después de todo. En el ámbito regional, la desaparición de Sadam Hussein benefició a los regímenes antiamericanos, al llamado “eje del mal” de Oriente Medio, Damasco, Teherán y sus aliados en la región, Hezbolá en el Líbano y Hamas en Palestina. El llamamiento norteamericano a una apertura democrática en la región no fue en absoluto en beneficio de los líderes árabes²¹ y, como se comprobaría poco después, tampoco en el de la propia Administración estadounidense. Como subrayó Garfinkle (2002), la democracia en el mundo árabe “requiere o un gran cambio en la actitud de Estados Unidos hacia los regímenes autoritarios de Arabia Saudí, Egipto, Jordania y otros a los que hemos llamado amigos durante mucho tiempo, o una permanente actitud de flagrante hipocresía diplomática”. Estos eran dos factores esenciales en el rechazo egipcio de respaldar oficialmente a la Administración Bush en la operación contra Sadam Hussein. La negación también venía dada por el temor de Mubarak a la reacción de la población. La Segunda Intifada y la actitud de Washington frente a la intransigencia de Tel Aviv habían despertado sentimientos antiamericanos, que estaban siendo expresados en manifestaciones masivas de solidaridad con los palestinos.

20. Para un análisis más detallado sobre el contexto reciente en Egipto, véase Kemou, y Azaola, 2009.

21. Los cambios en las relaciones entre Washington y los líderes de Oriente Medio no se limitaban a Riyad y El Cairo. Los esfuerzos para lograr una relativa independencia frente a las exigencias norteamericanas también se extendieron a los estados del Golfo. Los contactos de los líderes del Golfo con Irán, Líbano y Fatah fueron una clara manifestación de sus esfuerzos para desvincularse de las prácticas del ejecutivo estadounidense. Los líderes del Golfo, que no tenían interés en apoyar las políticas claramente intervencionistas de Washington en un momento de fragilidad de la hegemonía, decidieron coordinar sus políticas para poder incrementar su influencia.

En este contexto, Mubarak supo beneficiarse de las protestas antiamericanas, pues la presencia de una amenaza exterior hizo que los egipcios se olvidaran de sus problemas domésticos²², y así permitió que disfrutaran de una inusual libertad para manifestarse. Ante la amenaza de que un Egipto democrático conduciría probablemente a un Estado islámico, Washington no tardó en ver que aquello no sería de su interés, por lo que Mubarak logró extraer mayores beneficios. La Administración Bush pensó que la principal fuerza de la oposición, los Hermanos Musulmanes, estaría menos dispuesta a seguir sus exigencias y que, al mismo tiempo, la ascensión de la organización afectaría a los intereses israelíes, debido a su rechazo a reconocer el tratado de paz entre Israel y Egipto, entre otros factores. Por lo que los dos aliados tradicionales encontraron otro interés común: mantener el statu quo en Egipto.

Por otro lado, el incremento de ese activismo, en cierto modo apoyado por el régimen, produjo un *despertar social* y abrió una nueva era a la colaboración entre la oposición secular y los Hermanos Musulmanes, que tendría su mayor exponente en la creación del movimiento Kefaya. Pero este movimiento no tardaría en revelarse peligroso para la estabilidad del régimen. La presencia de los Hermanos Musulmanes confirió mucho poder al grupo Kefaya, que al aproximarse las elecciones parlamentarias de 2005 se había transformado en un movimiento claramente anti-Mubarak. Sin embargo, poco después, los Hermanos se vieron forzados a suavizar sus posiciones contra el régimen y salir de Kefaya. Importantes miembros de la organización mantienen que durante septiembre y octubre de 2005 altos cargos del PND les propusieron evitar confrontaciones a cambio de mayor libertad de actuación. Pese a que los Hermanos negaron haber aceptado la oferta, “muchos analistas opinan que sólo algún tipo de acuerdo podría explicar lo que en realidad fue una tregua entre los Hermanos y el Gobierno hacia mediados de 2005” (International Crisis Group, 2008). Así, poco después, la organización anunció su apoyo a la quinta candidatura de Mubarak, con la justificación de que el Corán obliga a los musulmanes a obedecer a su líder. Como respuesta, pocos días después, catorce Hermanos fueron puestos en libertad (El Amrani, 2005). Los problemas internos que sufría la organización también influyeron en su marcha atrás²³.

22. En aquel momento, la economía del país estaba atravesando graves problemas financieros debido a la fluctuación de la libra egipcia, que había incrementado notablemente los precios de los productos de primera necesidad.

23. La competición interna se hizo más dura tras la muerte de Hamid Abu Nasr, el guía general, en 1996. La nominación como quinto guía general de los Hermanos Musulmanes de Mustafa Mashrur, que representaba a la generación más anciana, aumentó las fricciones en el seno de la organización. La acción más inmediata y sorprendente fue la decisión, de algunos de sus miembros de generación intermedia, de crear el partido político Wasat (centro), liderado por Abu Ila Al Madi, en el que también participaban coptos. No está claro si Wasat fue desde el principio un organismo independiente de los Hermanos (Wickham, 2002).

Al mismo tiempo, las amistosas relaciones entre los Hermanos Musulmanes y Riyad se vieron notablemente afectadas tras los atentados de Nueva York. El príncipe Nayif Bin Abdel Aziz llegó a acusar a la organización de ser responsable de todos los problemas del mundo árabe²⁴. Esta ruptura acarreó nuevos problemas a los Hermanos, pues Riyad les proveía de una ayuda financiera sustancial a través de la Liga Islámica y otros canales (Ternisien, 2007). Ante esta situación, la organización se vio forzada a buscar otras alternativas, buscar nuevos aliados e introducir elementos seculares en su discurso.

El buen resultado electoral en 2005, donde participaron como candidatos independientes y lograron el 20% de los escaños parlamentarios (88 escaños), a pesar de los obstáculos interpuestos por el régimen –que incluían represión policial y fraude electoral–, alarmó al régimen, que respondería con detenciones masivas. Las fuerzas de seguridad impidieron los contactos de los estudiantes con los Hermanos Musulmanes para participar en las elecciones universitarias, una situación que se repetiría en las elecciones de los sindicatos en noviembre de 2006. El incidente de al-Azhar, en el que los estudiantes islamistas encapuchados realizaron una exhibición de artes marciales para mostrar que estaban preparados para hacer frente a la represión policial, evidenció el significativo deterioro de las relaciones (Shehata y Stacher, 2007).

Con el fin de minimizar los peligros derivados de la creciente influencia política de los Hermanos, el régimen egipcio institucionalizó el estado de emergencia, en vigencia desde el asesinato de Sadat, utilizando como pretexto la lucha contra el terrorismo. El *referéndum exprés*²⁵, llevado a cabo en marzo de 2007, puso fin a la comedia apertura política. Como consecuencia de este, se enmendaron 34 artículos de ley, entre los que figuraba la introducción de una nueva ley antiterrorista (artículo 179), que socavaría el principio de libertad individual [artículo 41(1)], la privacidad del hogar (artículo 44) y la privacidad de la correspondencia, las llamadas telefónicas y otras comunicaciones [artículo 45(2)]. Las enmiendas también garantizaban el derecho del presidente a interferir en el poder judicial, saltándose los tribunales ordinarios, para los sospechosos de delitos relacionados con el terrorismo. Además, las enmiendas incluían la prohibición de los partidos basados en la religión y cancelaban el papel de supervisión de los jueces en elecciones y referéndums.

Pero las medidas del régimen para frenar la creciente influencia política de los Hermanos no terminaron ahí. En 2008, Mubarak pospuso elecciones municipales con

24. La reacción de Riyad fue probablemente un esfuerzo para hacer olvidar que 15 de los terroristas eran ciudadanos saudíes, y al mismo tiempo demuestra las relaciones de rivalidad entre las diferentes corrientes islámicas e islamistas.

25. El *referéndum exprés*, boicoteado por la oposición, fue convocado en seis días, lo que demuestra el creciente temor del régimen.

la intención de evitar más éxitos de la organización, para lo que contó con el beneplácito de sus aliados occidentales, alarmados por la victoria de Hamas en Palestina²⁶. Así, cuando finalmente se celebraron, los Hermanos no pudieron participar y como respuesta a ello boicotearon los comicios. Además, el banco al-Taqwa, principal fuente financiera de la organización, con sede en Suiza, fue puesto bajo estrecha vigilancia, y las cuentas de 29 Hermanos fueron congeladas, hecho que limitó aún más el poder económico de la Hermandad. Las detenciones y la represión continuaron creciendo a medida que se acercaban las elecciones legislativas de finales de 2010. Así, vemos cómo los duros actos represivos, llevados a cabo con la aprobación de Washington, forzaron a los Hermanos a secularizar su discurso y a hacer un llamamiento de reforma, declarando claramente, por primera vez, en febrero de 2007, su deseo de crear un partido político. Este anuncio acarrearía problemas en el seno de la organización, pues emergieron debates acerca de cuestiones como su carácter democrático²⁷, que hicieron más profundo el cisma entre los Hermanos reformistas y los conservadores²⁸.

El clima de confusión que se produjo al tratar de dar respuesta a estas cuestiones obligó al líder de los Hermanos entre 2004 y 2010, Muhammad Mahdi Akif, a anunciar que se suspendían las actividades dirigidas a la creación de un partido, pues la organización tenía que concentrarse en los juicios militares que estaban padeciendo sus miembros. Al mismo tiempo, la histórica decisión de Akif de *dimisitir* de su puesto como guía general, en marzo de 2009, incrementó las tensiones internas. La división en el seno de la organización y el proceso para la nominación de un nuevo líder supremo beneficiaron al régimen. En la nueva composición del órgano ejecutivo (*Maktab al-Irshad*) predominaban los líderes conservadores y de generaciones anteriores, más inclinados a mantener un perfil bajo en la dimensión política. Buen ejemplo de ello es la actitud de Mohammed Badie, el nuevo guía general, quien se apresuró a reafirmar la posición del grupo en relación con el régimen: el compromiso de no-violencia y su lealtad política (Nasrawi, 2010). A pesar de ello, al aproximarse las elecciones parlamentarias de 2010, los Hermanos cambiaron de actitud y anunciaron su deseo de participar en los comicios,

26. Para más información, véase Turner, 2006. Cabe recordar que Hamas fue uno de los hijos espirituales de los Hermanos, pero sus relaciones están caracterizadas por tensiones importantes, debido a la independencia de Hamas de los Hermanos Musulmanes.

27. Una de las cuestiones más importantes era la postura que adoptarían los Hermanos si un copto o una mujer llegaran a ser presidentes de la República egipcia. También la creación de un consejo de ulemas y su hipotético papel en el sistema político egipcio.

28. Otros analistas subrayan la diferencia generacional entre los Hermanos. Khalil Al-Anani identifica cuatro generaciones dentro de la organización: el primer grupo está formado por activistas de los años de Nasser, de 70-80 años de edad; el segundo de 50-60 años, está caracterizado por el pragmatismo y un alto compromiso político; el tercero, de 40-50 años, se caracteriza también por el conservadurismo; finalmente, la generación joven, de entre 20-30 años, que es la más política y activa de la organización. Para más información, véase el blog de Al-Anani: <http://islamists2day-e.blogspot.com>.

lo que generaría una nueva oleada de represión por parte del régimen. La decisión de la Hermandad de apoyar el régimen a través de su participación en las elecciones, el fraude electoral y el despertar social que se estaba produciendo, tuvieron como resultado la debilitación de la organización como fuerza opositora, subrayada entre otros factores por los resultados electorales de 2010²⁹. La creciente decepción de la joven generación de la Hermandad producida por el conservadurismo de la organización fue también un factor que contribuyó al declive de la influencia de la organización.

CONCLUSIONES

A lo largo de su historia reciente, los Hermanos Musulmanes han estado facilitando al régimen de Mubarak el mantenimiento del statu quo. Esta dinámica no representa un objetivo de la organización, sino que más bien pone de manifiesto la capacidad del régimen para controlar la rivalidad por el poder. Así, aunque en momentos de confrontación con el régimen, la represión hiciera que la organización ganara en apoyo popular, la coacción continua limitaba la capacidad de los Hermanos para actuar en el terreno social, lo que al final afectaba a sus bases.

Paradójicamente, las tácticas de acomodación proporcionaron mayor margen de acción a los Hermanos Musulmanes, porque el régimen se volvía más tolerante con las actividades, sociales y políticas, de la organización. Sin embargo, al mismo tiempo, la ausencia de una crítica directa contra el régimen no satisfacía a los seguidores de la Hermandad, por lo que los Hermanos Musulmanes perdían capacidad en términos de apoyo popular. Además, la elección entre las dos principales estrategias a seguir (confrontación o acomodación) profundizaba la división interna, lo que también debilitaba la fuerza de la organización.

El régimen egipcio, sin embargo, lograba mantener a su favor la balanza de poder y el statu quo, cualquiera que fuera la estrategia seguida por la Hermandad. Esta capacidad del régimen de Mubarak se vio reforzada por el contexto internacional posterior a los

29. La Hermandad Musulmana anunció su retirada de la segunda vuelta electoral como respuesta al fraude electoral en la primera ronda de votación. *Es importante destacar que los candidatos afiliados a la Hermandad no pudieron ganar de manera decisiva ni un solo escaño en la Asamblea del Pueblo, mientras que solo veintisiete candidatos de la organización fueron capacitados para estar en la segunda vuelta.*

atentados del 11-S. En la coyuntura de la “amenaza del terrorismo islamista”, Mubarak, apoyado por las potencias occidentales, mantenía en la ilegalidad al más popular de los grupos de oposición. La organización, considerada como un grupo radical islamista, a pesar de su frecuente y oficial rechazo de las prácticas yihadistas, es vista desde Occidente como una amenaza, y se presenta como un obstáculo más para una democratización del país en la que los gobiernos occidentales no están realmente interesados³⁰. Pero incluso cuando los Hermanos optaban por la secularización ideológica de su discurso, ello no provocaba un efecto positivo en Occidente, como pasaba con el AKP (Partido de Justicia y Desarrollo) en Turquía. Y no era sólo por la desconfianza ante el cisma interno provocado por el giro ideológico en la organización (algo que también sucedió en el caso del AKP), sino básicamente porque no existió hasta el “día de la ira” de enero de 2011 ningún interés occidental en apoyar la participación de un partido político de la Hermandad, como sí pasó en Turquía³¹.

Además, la propia actuación de los Hermanos contribuía a mantener el statu quo egipcio. Aunque la organización tiene sus raíces principalmente en la pequeña y media burguesía, también disfruta de apoyo popular gracias a sus actividades de asistencia social, así como por su propuesta política *alternativa*. Sin embargo, la asistencia social reproduce el patrón clientelar de las relaciones políticas entre los votantes y los candidatos. Esta dinámica reduce la posibilidad de una oposición fuerte dentro del marco legal, pues otros grupos carecen de la capacidad de aplicar métodos similares para atraer a una parte importante de la población. La ausencia de grupos organizados en las protestas que acabaron con el régimen de Mubarak es una muestra de esta debilidad. Al mismo tiempo, la estrategia de la demonización por parte del régimen reforzaba la legitimidad de los Hermanos Musulmanes y su apoyo popular (Pommier, 2008), lo que también debilitaba a los otros grupos opositores. Así, podemos concluir que el régimen egipcio y los Hermanos Musulmanes establecieron una relación complementaria, en la que ambos actores se necesitaban el uno al otro para preservar su papel: el régimen para debilitar al resto de los grupos de oposición, y los Hermanos Musulmanes para mantener un papel protagonista como fuerza opositora.

El rol de la Hermandad fue muy claro durante las protestas masivas de la revolución egipcia en enero de 2011. Los primeros días de la ira, la organización eligió abstenerse de

30. En este sentido, es decir, el interés en la democratización de Egipto, es interesante ver la posición reticente de los líderes europeos y de la Administración norteamericana ante de la “tercera” revolución egipcia en enero de 2011, durante los primeros días de la ira.

31. Como defienden Izquierdo y Farrés (2008), la llegada del AKP al Gobierno turco fue facilitada por la aproximación del país a la Unión Europea.

manera clara y oficial, sea por miedo sea por elección propia, y apoyó así un vez más el régimen de Mubarak. La intensidad y la continuidad de las protestas en paralelo con los signos de caída del régimen, cambiaron la postura de los líderes de la Hermandad³², que en el séptimo día llamaron a la población a permanecer en la calle hasta la caída del régimen. Cualquiera que sea el futuro papel de los Hermanos Musulmanes en la escena egipcia post-Mubarak, se debe señalar su contribución al mantenimiento del régimen de Mubarak.

Referencias bibliográficas

- ABDEL-KOTOB, S. "The Accomodationists Speak: Goals and Strategies of the Muslim Brotherhood of Egypt". *International Journal of Middle East Studies*. Vol. 27. No. 3 (1995). P. 321-339.
- ABDELRAHMAN, M. *Civil Society Exposed: The Politics of NGOs in Egypt*. London, New York: Tauris Academic Studies, 2004.
- ACHCAR, G. "Greater Middle East: the US plan". *Le Monde Diplomatique* (04.04.2004).
- AL-AWADI, H. *In Pursuit of Legitimacy: The Muslim Brothers and Mubarak, 1982-2000*. London: Tauris Academic Studies, 2004.
- BIANCHI, R. "Islam and Democracy in Egypt". *Current History*. No. 88 (1989). P. 93-97.
- CAMPAGNA, J. "From Accommodation to Confrontation: The Muslim Brotherhood in the Mubarak Years". *Journal of International Affairs*. Vol. 50. No. 1 (1996). P. 278-304.
- EBEID, M. M. "The role of the official opposition". En: Charles Tripp & Owen, R. (eds.) *Government and the state in Egypt today*. London, New York: Routledge, 1989.
- ELAMRANI, I. "Controlled Reform in Egypt: Neither Reformist nor Controlled". *Middle East Report* (2005).
- ESPOSITO, J. L. *Islam: The straight path*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- GARFINKLE, A. "The Impossible Imperative?: Conjuring Arab Democracy". *The National Interest* (otoño de 2002). Nueva York.
- HALLIDAY, F. "The crisis of universalism: America and radical Islam after 9/11". *OpenDemocracy*: <http://www.opendemocracy.net> (2004).
- IBRAHIM, S. E. "Islamic activism and Political opposition in Egypt". En: Ibrahim, S. E. (ed.) *Egypt, Islam and Democracy: Critical Essays*. New York: American University in Cairo Press, 2002.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. *Egypt's Muslim Brothers: Confrontation or Integration?* International Crisis Group, 2008.

32. Se ha de subrayar que los miembros de la organización participaron individualmente desde el principio en las protestas contra el régimen.

- IZQUIERDO, F. y FARRÉS, G. "La competición por el poder entre el Islam político y los militares en Turquía: del conflicto a la estabilidad". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. No. 5 (2008). P. 109-132.
- KASSEM, M. *In the Guise of Democracy. Governance in Contemporary Egypt*. Reading, Ithaca Press, 1999.
- KEMOU, ATHINA. *Nasser's National Interest: A "Sociology of Power" Analysis*. Altafulla: FIMAM, 2007. P. 1-171. [en línea] <http://sites.google.com/site/fimames/publicaciones/tesinas>
- KEMOU, A. "Power competition in Nasser's Egypt". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. No. 8 (2009). P. 95-112. [en línea] <http://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-8-junio-diciembre-de-2009/power-competition-in-nasser-s-egypt>
- KEMOU, A. y AZAOLA, B. "El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad". En: IZQUIERDO, F. (ed.) *Poder y regímenes en el mundo árabe actual*. Barcelona: CIBOB, 2009.
- NASRAWI, S. "Muslim Brotherhood elects a low profile leader". *Al Masry Al Youm* (2010).
- POMMIER, S. *Égypte. L'envers du décor*. Paris : La Découverte, 2008.
- SHEHATA, S. y STACHER, J. "Boxing in the Brothers". *Middle East Report* (2007).
- SULLIVAN, D. y ABDEL-KOTOB, S. *Islam in contemporary Egypt. Civil Society vs. the State*. Colorado: Boulder, 1999.
- TERNISIEN, X. *Los Hermanos Musulmanes*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2007.
- TURNER, M. "Building Democracy in Palestine: Liberal Peace Theory and the Election of Hamas". *Democratization*. No. 13 (2006). P. 739-755.
- WICKHAM, C. *Mobilizing Islam: Religion, Activism, and Political Change in Egypt*. Nova York: Columbia University Press, 2002.
- ZUBAIDA, S. "Islam, the State and Democracy: Contrasting Conceptions of Society in Egypt". *Middle East Report*. No. 22 (1992). P. 2-10.